

me en el may...
fue contra el ministerio

TOMA 6.

27 de Diciembre de 1888.

AÑO I.

ministro riojano,
dos melones.

a Rita, Rita, Rita,
a de imposibles,
paz y buen gobierno
nos maravés.

un general patriota,
sta en el poder,
erno y Figuerola...
os falta... Montpensier.

flor Gobernador
a prensa abonado,
tentan que va á ilustrarse
sistema barato.

gueme. Juanito,
ial camama;
eme, que tienes
chado y faja:

los andaluces,
suertes de capa,
n que se doble
vencible espada.
unque escupes fuerte,
o hay en España
n no te cono-ca
tus camaradas.
mucha prisa,
que si tardas,
de levantarte
uy mala gana.

guela, Juanillo,
e la ordenanza,
arda tu sabie,
ya no hace falta.

NDENCIA PARTICULAR.

LA PÍLDORA.

B., Gobernador de Madrid.—Des-
se le envía el periódico que me
ciable del 13 Recuerdo á V. que
esta 2 rs. mensuales, segun verá
que sigue: no se admiten en pago
rola.

J. M. Ruiz.

A PÍLDORA.

INA NACIONAL

PROPINADA AL PÚBLICO.

MINISTRA SEMANALMENTE.

RECIOS DE SUSCRICION.

España 2 reales al mes.

n suscripciones en las principales

F. Hernandez, Dos Hermanas, 19.

Principios.

Pobreza y alegría,
con cierta sombra escéptica
al ver el gesto hipócrita
del pseudo-liberal.

Horror á la rutina;
desprecio á los estúpidos
que ayer anti-monárquicos
hoy piden sólio real.



Fines.

Quitar los antifaces,
para enseñar al público
á todo aquel chupóptero
que esprima la Nación.

Reir á carcajadas
del Ministerio fósil,
y hacer tragar la píldora
al necio y al santón.

LA PILDORA.

MEDICINA NACIONAL PROPINADA AL PÚBLICO.

SE ADMINISTRA SEMANALMENTE.

Ninfas del Manzanares, driadadas de los montes
de Toledo, musas ministeriales!

Alzáos, y en alegre coro entonad himnos, re-
citat programas y declamad bandos liberales.

Pulsad ya el gran violon, ó la sonora chichar-
ra, y haced eco á la bucólica fiesta de los mi-
nistros, que se cuelgan el cencerro y firman la
nómina.

Años há qué los bosques mudos, los pasillos
ministeriales desiertos, y los cuarteles galvani-
zados por la monotonía de la Ordenanza, no ce-
lebraban con alegres voces, ni con legales asesina-
tos, la memoria sagrada de ese símbolo dog-
mático, providencia y fe del unionista.

Saludad con respeto; haced libaciones de
ajeno; presentad en holocausto la lista de los
ametrallados del 56 y 66; y con la sangre aún
fresca de las víctimas propiciatorias de Andalu-
cia, Montoro, Zamora y Ultramar; sellad vues-
tro pacto de alianza con el PRESUPUESTO.

El poderoso magnate os escucha desde su
silla ministerial.

Vuestras ovaciones le serán gratas mientras
no le recordeis sus pasadas debilidades.

Vuestras ofrendas recibirán por premio su
olímpica sonrisa de satisfacción, cuando les lla-
meis héroes.

El humo del incienso subirá hasta su esfera;
los envolverá, rodeará su magestuoso busto, y
les hará estornudar patrióticamente.

No temáis por eso un resfriado ministerial.
El que está *pasmado* es el país.

Esta es la época en que la fórmula política
se expende en lujosas cajas, en coloreados pa-
quetes: ya vendido con delicadeza en casa de
Fernandez, ya expendido por cuarterones entre
papeles de estraza en la Plaza Mayor.

Quitáos el sombrero, bostezad con el vigor
del hambriento cesante, y suscribíos por un bono
para atender al pasto de turrón que devora la
situación.

Cada día, cada acontecimiento, cada hombre
tiene su aniversario.

La fiesta del Campo de Guardias se celebra
con el atentado contra las Constituyentes.

Los sacrificios del cuartel de San Gil y de la
Fuente Castellana, tienen por aniversario la pla-
za de Cádiz y el Puente de Alcolea.

La matanza de liberales del 43, hace época
en los montes de Toledo, y se glorifica con la
huida á Portugal y con los últimos atropellos de
republicanos en Cádiz.

El *general bonito* se bautiza en el Prado, se
confirma en Junio del 66, y se celebra en Cana-
rias, con rumbo á Cádiz.

El jefe de la *patulea*, nace en la religion de
una reina, á quien hace su comadre: es el santo
profeta del poder; brilla por su ausencia en el
combate de Llinás; dirige desde algunas leguas
de distancia la contienda de Alcolea, y, *exce-*
por, se canoniza en Madrid; donde cargado de
verde, y lleno de santo *arrepentimiento*,
ocupa el santuario consagrado al razonador
sable.

Cualquier señor alcalde puede llamarse Ri-
vero, y cualquier señor Rivero puede *hacerse*
alcalde para celebrar su fiesta, con la fundación
de un periódico democrático, ó con los bandos
de organización de la Milicia popular.

El antiguo dios Neptuno, se ha dejado crecer
las patillas para que se celebre su memoria ante
la imagen sublevada de un almirante (de propio
nombramiento), que ejecuta el milagro de suble-
var á los incorruptibles marinos, y se santifica
presentándoles con suavidad de piratas las exce-
lencias de la sagrada subordinación.

Y... tantos y tantos mártires del estómago y
creyentes de la nómina.

Y los innumerables profetas del entorchado,
misioneros de la religion pan-liberal, evangelistas
de esquina, apóstoles de la intolerancia, los
jesuitas de la política sublevada, con el cinismo
por principio, la personalidad por patria, el sa-
ble por ley, y el mango de la sarten por fin.

Nunca época del *turrón* tuvo más propio y
entusiasta aniversario.

La situación masca á dos carrillos.

El turrón endulza las amarguras del remordi-
miento.

Los bellos colores sustituyen á la vergüenza
perdida.

Su aroma regenera los estómagos debilitados
en la emigración, la conciencia enflaquecida en la
seducción cuartelera, el alma decaída con las de-
cepciones ministeriales ó perseguida por el fan-
tasma que representa la justicia del pueblo.

Y como nunca pueden apreciarse debida-
mente los goces de la felicidad sin la compa-
ración.

El país ofrece un consolador y patriótico
contraste entre las charangas periodísticas, las
descargas cerradas y el hipo convulsivo de los
hombres ahitos que lloran por lo que queda en
el plato.

Ahi teneis al jornalero generosamente retri-
buido, á quien se le ofrece el mendrugo de pan
en la punta de la bayoneta.

Ahi teneis al propietario tranquilo, al rentista
satisfecho que revienta de confianza con un pu-
ñado de bonos en la mano y un recibo oficial en
la otra.

El banco se sacude tranquilamente las mos-
cas con *la cola*, ya que no tiene otra cosa que
hacer.

La gente salta de gusto leyendo los partes de
Cádiz, y confiando en los rifles oficiales para
eludir el porvenir que tan dudoso le parece.

El ejército, unido con lazo fraternal al hijo
del pueblo, bruñe su fusil y se cose las nuevas
insignias de una manera provisional, esperando
otras de última moda.

¡Uf! ¡uf! ¡uf! la satisfacción me ahoga.

El país muere de hambre, ó de bala.

Al gobierno le ahoga la indigestion.

El dinero se esconde, la historia se rie á
carcajadas, el pueblo calla temiendo un lapo.

La monarquía hace una mueca á la opinion,
y regatea con el poder provisional.

El sufragio se disfraza de influencia o-
ficial.

La escalera que sirvió para trepar, se arroja
al ver colocar el pié en el primer peldaño á la
república.

¡Ni moderados, ni patriotas, ni progresistas,
ni demócratas...!

¡Turroneros, solo turroneros!!
Vuestro aniversario general se celebra en todas partes: estremecéos de gozo, patriarcas opulentos.—Todo es *vuestro*!
Tas:ad el nuevo freno, débiles y creyentes españoles: nada es vuestro.

De la monarquía á la dictadura militar, sólo hay un paréntesis de sangre y traición.
Prim sustituye á Narvaez en la esfera de la fuerza.

Gonzalez Brabo, con la saña de una conciencia corrompida, continúa sus hazañas en la insensatez servil de Sagasta.

El moderado era cínico, é imponía por la fuerza de su desvergüenza.

El unionista-progresista es hipócrita, y domina con la traición.

Entre la insensatez del uno y la corrupción del otro, hay una cadena de principios escarnecidos y de fe violada.

Y los hombres de hoy llevan á los de ayer la ventaja de ser los únicos escarnecedores y violadores.

Todo lo santifica el turron. ¡Viva el turron!
Todo lo resuelve la metralla. ¡Viva la fuerza!

Después... el escarmiento. ¡Viva la horca!

Postrados ahora veo
el artista y el sabio ante un idiota
que debiera comer paja y bellota,
y á quien la suerte encaramó á la cumbre
de donde el maná llueve,
que aquí todo bribon ó necio bebe.

Ventura Ruiz Aguilera.—Inspiraciones.

Me alegro infinito no poder decir al Gobierno lo que se dice á una persona robusta y llena de salud, á quien no se ha visto hacer tiempo, y al encontrarla tan buena y rolliza se la saluda con la conocida frase, puramente castellana, frase que todos habreis pronunciado mil veces, y que yo no puedo, sin faltar á la verdad, repetir dirigiéndome al ministerio, porque me es imposible decirle: señor Gobierno, *para Vd. no pasan dias*; pues ya van pasando tantos y tan malos que no me parece nada aventurado creer que se acercan ya los dias postreros de este flamante y provisional ministerio.

Debo reconocer que todos los individuos del Gabinete han hecho cuanto podian para abreviar su efímera existencia ministerial.

Figuerola con sus bonos, Sagasta con sus circulares, y Prim con la marcha real y otros excesos, son los tres que más han contribuido á precipitar la caída; los demás han hecho cuanto han podido.... y ha sido, por cierto, bastante.

La caída será ridícula, y para probarlo, basta decir que se han hecho grandes pedidos de silbatos á las fábricas de Alemania, que surten de ese instrumento á todas las naciones de Europa.

Y como los españoles nos disponemos á silbar, los que insultan á los héroes de Cádiz, llamándolos bandidos, se disponen á comer, queriendo sin duda *sacar la tripa de mal año*, convencidos de que esto no puede durar.

¡Infelices! al tener conocimiento de los sucesos de Cádiz pusieron el grito en el cielo, creyendo llegada la hora de abandonar el festín, y con ira impotente maldecían á aquellos que consideraban como enemigos, sólo porque tenían que otros ocuparan su asiento en el presupuesto banquete.

¡Infelices! que tratan las cuestiones del país á medida de su apetito, y atacan, juzgan y vituperan después de consultar con el estómago!

¡Viva España con honra! Si, viva con honra; pero ¿creéis acaso, como Mr. Benoiton, que hay 36 honras; la honra moral, la honra política, la religiosa, la comercial, etc. etc., sin contar las honras fúnebres, que son por cierto las primeras que se deben poner en práctica?

Y por lo visto, os sucede lo mismo con la libertad que con la honra. Ayer, los que se bataban por conquistar la libertad eran héroes, pero

los que se baten hoy por conservarla son bandidos. Y este que fué el parecer de un periodista, es hoy, por lo que estamos presenciando, el de todos los individuos del Gobierno provisional; pues se ha aprehendido y llevado ante un consejo de guerra al jefe de los valientes ciudadanos que vertieron su sangre generosa por la libertad, y *solo por la libertad, sin fines ulteriores*.

Adelante, adelante, seguid por ese camino, la silba no se hará esperar, pues ya ha llegado la citada remesa de silbatos, y el país espera con júbilo el instante deseado para hacer uso de ellos, y como os conoce, cuenta con vosotros.

Si fuera vuestro amigo y me inspiráis confianza, os daría un consejo; pero como no soy lo primero, ni me habeis sabido inspirar lo segundo, me callo y hago punto redondo, esperando con todo el fanatismo de un mahometano que caiga el dátil que vacila en la punta de una rama, creo que la segunda de los Borbones.



¡El pavo! ¡el pavo...! ¡ah! qué pavo!
Rumores de motin resuenan en torno mio: será el *general* que cambia de herraduras, ó el Nuncio, que se rie de la revolucion, ó Sagasta, que pone un papel en su cabeza con el letrero «Se alquila esta habitación desocupada.»

Recuerdo del misero pavo: ¿por qué me parece tan español?

Pavo infeliz; mira al pavo *real*, símbolo perfecto de los generales *fajados*, sonreir orgullosamente al ver tu agonía.

Le basta al pavo *aristócrata* ser *real* para no servir ni aun para rellenarlo de trufas.

Hoy que lo *nacional* impera, lo *real* sigue: ¡qué anomalía!

Que me cambien ese *real* en cuartos... y socorremos á Figuerola.

¿Y á tí quién te socorre, insigne vástago de Pavia?

Las glorias españolas que se unen á tu apellido no son bastantes á librarte del cuchillo del cocinero.

Naces, creces, te educas en la vida campesina, tienes la existencia del ideal de Juan Jacobo, entonces el melódico ¡pau, pau! al oído de tu novia, que te vende por el primer gallináceo que le cae en gracia, y no te queda el recurso de morir tranquilamente en tu cama, rodeado de la familia, asistido por un benemérito cura que adelante tu agonía para heredarte por sorpresa... ¡nada, nada de eso!

Héroe ignorado, mueres como un sublevado popular á los tiros de cuatro estúpidos, que son el brazo de un infame: tu responso es una carcajada: tus honras fúnebres son una chispa ó una orgía.

Pavo infeliz, ¿por qué al nombrarte me asalta la idea de tu desgraciado sino y el recuerdo del pueblo español?

¿Por qué me parece un patriota de *pur sang* al verte inmolado al apetito que despiertan ciertos dias del calendario?

Cuando veo al pueblo agitarse, reunirse, sudar para el poder y cebarse con programas oficiales y bandos de mal gobierno, no puedo menos de recordar al pavo que come, engorda, llega á creer en la filantropía de la humanidad, y es conducido en alegre manifestación por el pavero que le dirige á varazos hácia el mercado público.

No hay quien no quiera adquirirme á precio de oro, producto tal vez de una infancia ó de una bajeza. ¡Tal vez crees haber encontrado un protector cariñoso! ¡Bah! llegarás á su casa, atarán tu pata á la de una mesa, y oirás el chirrido del cuchillo que se afila en el borde de la cazuela que ha de ser tu atahud provisional.

Así van los pavos y los pueblos: primero el oro, las lisonjas para atraerlos: luego el grillete ó el nudo: después el cuchillo.

Y los pobres pavos tan infelices, tan ignorantes como los pueblos, no saben salir del ¡pau pau! y de las charangas patrióticas...

Y así, en todas partes es proverbial el *fin del pavo*, fin ineludible, único.

El que no muere joven, atacado de viruelas ministeriales ó de hambre, servirá de pasto al goloso.

La tumba del pavo es el estómago; la del pueblo es el gobierno, la barricada ó el calabozo. Como se vé tiene una desahogada elección.

¿Y qué? ¿Acaso el pavo no ha nacido para regalar las necesidades gastronómicas del hombre...?

¿Acaso el pueblo no existe para satisfacer la ambición y la soberbia de un gobierno?

El pavo es la carne de cazuela: el pueblo carne de cañón.

¿Qué sería de los potentados sin el pueblo, que trabaja, suda y produce?

¿En qué mina más rica hallarian el manantial inagotable que los enriquece?

¿Con qué comprarían galones, se vestirían de caballeros, sostendrían palacios...?

¿Qué fin se propondrían los aventureros, si no esperaran llegar á la fuente nacional surtida por las abejas *tan despreciadas*...?

Veríamos entonces á los ministros y sus secuaces vender fósforos, traducir folletines, hacer ceñitela: siendo tan malos ciudadanos pobres; como son *pésimos* ministros ó funcionarios públicos rellenos de presupuesto.

La fatalidad es una ley: adonde hay malos y buenos, no puede existir una esfera que los rodee.

Y por un efecto fatal de la organización humana, los buenos y los malos viven separados: los malos arriba, los buenos abajo: las abejas en el lodo; los zánganos en la atmósfera del oro.

Pavos de dos pies: infelices enfermos del espíritu, acosados de sanguijuelas: séres inermes enredados en las mil patas del pulpo autoritario.

vivid para engordarlos; morid para no turbar su tranquila digestión.

¡Pobres pavitos, pobres pavos! esperad, creed, acercáos al árbol prohibido de la libertad y del bien... allí está agazapado el monstruo que os ha de devorar.

Y sean cualesquiera vuestros derechos... marchareis á un fin preciso, inseparable á vuestra existencia...

El fin que os aguarda... es el fin del pavo.



Un cantor, un poeta, un inspirado vate que empuñe la olvidada lira, pedía *El Imparcial*; ya lo ha encontrado: yo soy ese cantor tan deseado por quien la Union suspira.

Entre mis manos vibrará potente el instrumento sacro:

yo, del turron que el unionista adora, cantaré la virtud con voz sonora; y el objeto serán de mis arpegios: los milagros de ciertas credenciales, la influencia moral, los privilegios y las fajas de algunos generales.

Ea pues, á la obra, no se escape la inspiración que, ardiendo en mi cerebro, ha de cortar al rape

las malas yerbas que hay del Darro al Ebro, y que creciendo van ¡yerbas insanas! que hemos dado en llamar republicanas.

¡Habrá osadía igual! A cada paso interrumpen mi marcha esas malditas yerbas que brotan al Oeste, al Norte, al Este, al Sur, doquier; y hasta en la corte se encuentran infinitas.

Mas no, yo he de pasar, la Union me ayuda, y sus potentes brazos,

aunque parezca la tarea ruda, han de cortar las yerbas á sablazos.

Si que las cortarán: si hay progresista que lo quiera dudar, piense en *el oro que dió la reacción*, allá, en.... Montoro como en Valladolid y en Tarragona,

en Cádiz y en Madrid; y no prosigo porque es larga la lista y un capataz me abona

es proverbial el fin
so.
atacado de viruelas
servirá de pasto al
el estómago; la del
ricada ó el calabozo
esahogada eleccion.
no ha nacido para
ronómicas del hom-
ite para satisfacer la
in gobierno?
uela: el pueblo car-
ados sin el pueblo,
?allarian el manantial
?ones, se vestirían de
cios...?
los aventureros, si
nte nacional surtida
adas...?
ministros y sus se-
ucir folletines, hacer
ciudadanos pobres;
s ó funcionarios pú-
sto.
adonde hay malos y
una esfera que los
la organizacion hu-
los viven separados:
s abajo: las abejas en
atmósfera del oro.
ces enfermos del es-
uelas: séres inermes
el pulpo autoritario.
rid para no turbar su
avos! esperad, creed,
o de la libertad y del
el monstruo que os
tros derechos... mar-
inseparable á vuestra
es el fin del pavo.

un inspirado
dadada lira,
lo ha encontrado:
eseado
ira.
potente
ionista adora,
z sonora;
arpeggios:
redenciales,
privilegios
enerales.
se escape
ndo en mi cerebro,
y del Darro al Ebro,
rbas insanas!
iar republicanas.
cada paso
esas malditas
este, al Norte,
r; y hasta en la corte
la Union me ayuda,
a ruda,
s á sablazos.
may progresista
ense en el oro
á, en.... Montoro
en Tarragona,
y no prosigo

de que es pura verdad cuanto ahora digo.
Mas basta ya de digresiones, basta,
pues cantar á la Union he prometido;
he de cantar tambien al gran Sagasta
que ha ingresado en la Union que nos aplasta
y es de ella el campeon más decidido.
Tus hechos, tus proezas, tus hazañas,
¡Oh Union! que has repartido,
entre tus generales las Españas,
ni un instante me dejan de sosiego,
porque para cantarlas dignamente
fuera preciso ser Perico el ciego
ó al ménos periodista inconsecuente.
Mas... pecho al agua, por el santo cirio
que ardiendo en devocion sostuvo un día
la mano de la Union, mano *beata*,
como Cheste diria,
aunque hay algunos que la llaman *pata*.
Si entonces la sacó, puede cualquiera
jurar por San Pascual, que es un gran santo,
que cuando se le ponga en la mollera
ó sólo por instinto, hará otro tanto.
«Yo os di la libertad repite ufana,
sin mi la libertad no existiria:»
tenga un adame de modestia, hermana,
y un poco de memoria.
Hace ya catorce años que decia
lo que hoy repite, y se quedó la historia
con sangre emborrionada:
aquella sangre, la vertió su espada.
Después... después ¿qué has hecho?
Por vengarte de aquellas calabazas
que te dió tu señora, con despecho,
viva la libertad! dices y abrazas
la bandera del pueblo, esa bandera
que ahora tu mano desgarrar quisiera!
Y... basta ya, cantar he pretendido
tu fama acrisolada,
en vano fué; mas nada se ha perdido,
para cantar tu gloria, ahora he sabido,
que se prepara el eminente Estrada.

CUADRO NACIONAL.

(PRIM, SACANDO UN PEDAZO DE TURRON ENVUELTO EN EL
PROGRAMA DE CÁDIZ.—*Cantando.*)

A las armas, nacionales,
que viva el peñascoró;
defendamos con Sagasta
el dulcísimo turron.

CORO.

Los valientes que no fueron
á lucir su limpia espada,
hoy se comen la tajada
con toda serenidad;
que el que sabe ser un bravo,
y no arriesga sus narices,
bien puede hacernos felices,
y viva la libertad.

(SAGASTA, TOCANDO LA ZAMBOMBA.)

Esta noche es Noche-Buena,
y no es noche de dormir;
Figuerola está de parto
y sin un maravedí.

ESTRIBILLO.

Vamos, ministritos,
armemos belén,
que ya habeis cobrado,
pero yo tambien.

(EL ALCALDE.)

Tengo de echaros un bando
á la vuelta de una esquina,
para que Dios dé salud
á don Juan el progresista.

(DON JUAN.)

Tengo de echaros un tiro
por encima de un programa,
para que Dios dé cabeza
á don Práxedes Sagasta.

(DON PRÁXEDES.)

La campana tiene un diente,
y ciento nuestras quijadas;
¡tener tanto en todas partes,
y en nuestra cabeza... nada!
(Suena un tiro.)

(DON JUAN.)

Cataplun! se armó.
(*Cantando.*) A Bayona me voy,
te lo vengo á decir;
que esas conversaciones
no me gustan á mi.

(DON PACO.)

Chico, tú estás... vamos, estás... ¡pues!

(DON JUAN.)

¿No has oído el tiro?... es la gorda.

(DON PRÁXEDES.)

Será una manifestacion patriótica.

(DON ADELARDO.)

Si son sublevados, me voy á escribirles un
programa.

(DON JUAN.)

Oyes: ¿y nos dejas, mal amigo?

(DON ADELARDO.)

Chico:
Una cosa es la amistad
y el negocio es otra cosa.

(DON JUAN.)

Eh! polizonte! qué ha sido eso?

(POLIZONTE.)

Naa... que se ha disparao un trabuco!

(TODOS.)

Que me traigan ese trabuco!

(DON ADELARDO.)

Legítimos de Cabañas: me los acaban de
enviar de Ultramar.—(*Reparte cigarros.*)

(DON JUAN.)

Chupemos!

(TODOS.)

Chupemos!...—(*Danza.*)

(CORO.)

La Habana se va á perder,
si no se ha perdido ya;
ya se acabaron los momios
para el que fuera de general...
Ah... ah, ah!

Se van durmiendo, al son de un recitado
acompañado de cencerro, letra de *La Iberia* y
música de un pito realista.

(UN ESPAÑOL EN CUEROS)

Señorito, una limosna por amor de Dios,
que tengo seis hijos, y mi hacienda en manos
de Figuerola.

(UN ESCRITOR RECIENTE EMPLEADO.)

Váyase el reaccionario.

(UN MOCETON.)

Viva la república!

(DON JUAN.)

La maleta! Ahí queda eso; fusiladlos inte-
rinamente.

(SAGASTA.)

Vuelvo!

(DON ADELARDO.)

Qué buscas?

(SAGASTA.)

Mi cabeza.

AL PUBLICO.)

Valiente cosa: ya se la volverán á V. sin
gratificacion.

LOS ESPAÑOLES (*cantando.*)

España ha de ser libre
libre Castilla,
si á su casa mandamos
á esta pandilla.
Y con más humos
responda á sus cañones
nuestro trabuco.

(EL MINISTERIO.)

Muerto soy.

(UN TELEGRAMA.)

Dios salve el país! Allá va un rey!

(EL PUEBLO.)

Venga; aún hay jaulas vacantes en el
Retiro.

SILBA GENERAL.

EPILOGO.

(UN NATURALISTA.)

Este es un rey, que aquí se conserva como
muestra.

(EL PUBLICO.)

Un rey! pues no tiene nada de particular.

(EL NATURALISTA.)

Ya lo trece: es la fiera que más se parece
al hombre.

Los delegados del gobierno de Cádiz se
muestran incansables de celo para perseguir á
los ciudadanos sospechosos... de republica-
nismo.

Cuando los de Cádiz se levantaron empu-
ñando las armas, se aprestó un numeroso cuerpo
de ejército para subyugarlos.

Hoy los ciudadanos están desarmados, y los
agentes del poder, con un grupo de bayonetas
por delante; les hacen sufrir toda clase de veja-
ciones.

¡Ah! ¡valientes...!

Algunos gobernadores de provincia dirigen
telégramas al Gobierno participándole con júbilo
el triunfo en las elecciones.

¿El triunfo de quién?

Al ver en su miserable desnudez la imparcia-
lidad del gobierno, no puedo menos de recor-
dar el grito de ¡Viva la Soberanía nacional!

Una pregunta:

Los revolucionarios del ministerio, que no
vacilaron en usurpar el traje democrático para
conseguir sus fines, ¿por cuánto se venderían á
Isabel II?

Recordamos á los situacioneros que en Bar-
celona se dan 10 rs. diarios á los que se alistén
en pró de la reaccion.

Tal es, al menos, lo que se dice, por más que
yo lo dude al ver seguir en sus destinos á muchos
recien empleados.

La Iberia pone en duda la consolidacion de
la libertad de imprenta, en vista de la actitud
de algunos periódicos de oposicion.

Efectivamente: por poca *aprension* que ten-
ga el Gobierno y sus centuriones, no podrá me-
nos de avergonzarse la conducta digna é inde-
pendiente de los oposicionistas.

En el reinado de la mentira es siempre re-
pugnante la verdad.

El Sr. Llano y Persi, al retirarse de la dirección del cencerillo ministerial, dirige á sus compañeros una tierna epístola de despedida.

En ella consigna que es un *inválido del periodismo*.

¡Oh! poder de la situación! no hay uno que no quede lisiado estando próximo á ti, aunque sea para defenderte.

Artículo 167 del Código penal:

«Son reos de rebelion los que se alzan públicamente y en abierta hostilidad contra el Gobierno para cualquiera de los objetos siguientes;

«1.º Destronar al Rey ó privarle de su libertad personal.

«2.º Variar el orden legítimo de sucesion á la Corona, etc.

«4.º Usar y ejercer por sí, ó despojar al Rey, Regente ó Regencia del reino, de las prerrogativas que la Constitución les concede, etc.

«8.º Disolver las Cortes ó impedir la deliberación de alguno de los cuerpos colegisladores etcétera.

«Art. 168. Los que induciendo y determinando á los rebeldes hubieran promovido ó sostuvieren la rebelion, y los caudillos principales de ésta, sufrirán la pena de muerte.

«Etcétera, etc....»

La completa salud del actual Ministerio y la del ejército, es una prueba irrecusable de que ya no rige el Código penal en nuestro país.

Ahora bien, el ciudadano Sagasta advierte á los gobernadores de provincia, que todo desacato á la autoridad tiene su castigo en el Código penal.

No lo entiendo; ¿Sagasta está tonto ó es ministro?

Lo uno y lo otro.

¿Habeis leído el decreto del ciudadano Sagasta, sobre las suscripciones al empréstito? Pues es un decreto *pistonudo*.

En él *manda* terminantemente á los ayuntamientos y diputaciones provinciales, que en el término de 30 días, se suscriban al citado empréstito, por las cantidades que procedentes de sus bienes de propios, tienen impuestas en la Caja general de depósitos.

¿Qué hará el bien aventurado ministro de la Gobernacion, con los que crean más conveniente no suscribirse?

Confieso que si yo fuera ayuntamiento ó diputacion provincial, tendría más miedo al Gobierno provisional que á Pacheco y su cuadrilla.

Dice la *competente* que el 17 empezaron en Cádiz las visitas domiciliarias para recoger las armas que pudieran existir aún en poder de los vecinos de aquella capital.

¿Quién garantiza á los gaditanos que los *visitadores* no les recogerán más que las armas?

Como no se ha cubierto el empréstito.....!

Se insiste en que Montpensier es el candidato al trono de España que cuenta en la actualidad con más *simpatías* en el Ministerio.

Me es completamente indiferente que sea este ó aquel el rey que se preste á encubrir las fechorías de los Ministros realistas.

Tengo el convencimiento de que los españoles no seremos, en este caso, menos dignos que los mejicanos.

¿En qué se parece la Hacienda á una habitación?

En que se empapela.

La Nacion española es un cigarro que se fuman entre el Gobierno y el pueblo.

El Gobierno chupa.
El pueblo escupe.

Parece ser que el Ministerio se encuentra perplejo ante la cuestion monárquica por la divergencia de pareceres entre los ministros.

Serrano, prefiere á Montpensier para ocupar el trono de España como medio fácil y cómodo de saldar sus compromisos sin detrimento personal.

Prim, á cualquiera que sea menor de edad, si se encarga de la regencia.

Sagasta, al primero que le prometa hacer olvidar á Serrano la terrible sentencia que, con motivo de los sucesos del 66, dictaron los tribunales contra su inofensiva persona.

Figuerola, al que le garantice un feliz éxito á su fracasado proyecto de empréstito.

Ayala, al que le proporcione un ama de gobierno, porque el pobre no acierta á decretar nada bueno desde que perdió la que tenía.

Los cuatro restantes, opinan que todos son buenos si se comprometen á conservarles en sus puestos con el mismo ó mayor sueldo que hoy se toman buenamente del tesoro público.

Este es el rumor que corre y no dudo que sea fundado.

El Gobierno ha tanteado la opinion pública con motivo de las elecciones municipales: el resultado no ha correspondido por completo á sus esperanzas.

Ahora bien, conocidos los antecedentes de los que hoy se han puesto al frente de los negocios públicos, y no olvidándose de la circular sobre elecciones dirigida á los Gobernadores por el Ministro de la Gobernacion, ¿quién es capaz de asegurar que en Enero se verificarán las de diputados á Cortes?

Cosas veredes el Cid....

He oido decir que al ciudadano Peralta, autor del absurdo bando que dió lugar á los lamentables sucesos de Cádiz, piensa agradecerle el Gobierno con un empleo de teniente general.

No lo creo: Peralta no ha cometido bastantes disparates para desempeñar tan honroso cargo.

Si en la próxima intentona de Montpensier se recurre á dicho ciudadano como *instrumento* y es más afortunado que en Cádiz, no dudo que el presidente Serrano se apresurará á recompensar sus servicios.

Muchos hombres políticos se preocupan hoy de la embarazosa situacion en que á su juicio debe encontrarse el ciudadano Serrano con motivo de la cuestion Montpensier.

Mal conocen al presidente del Gobierno provisional los que tan preocupados andan.

Dicho ciudadano es capitán general y esto le basta, las más veces, para salir airoso de sus compromisos.

A no ser así, ¿qué sería del ciudadano Serrano despues del atropello de las Cortes constituyentes en 1856, y de los asesinatos *ordenancescos* del campo de guerrillas en 1866?

Por grandes que sean los compromisos adquiridos por Serrano en el asunto Montpensier, que en junto estarán reducidos á unas cuantas promesas y algunos miles de duros, ¿puede acaso suponerse preocupado al que hoy ocupa el primer puesto, en una situacion que combatió á balazos?

Un pronunciamiento más, ¿qué importa á Serrano? Sobre todo, si le vale algo.

El Sr. Persi, explicando sus temores para el porvenir, en caso de cambio, dice con terror que sólo el hambre y la miseria les quedaria á los partidarios del actual sistema.

El Sr. Llano está en este punto contundente de profética verdad...

Lejos los hombres de hoy de la mesa ministerial... ¿qué recurso quedaria á los que no sirven más que para conspirar en el café y ser héroes de la gloria agena?

MOTES NUEVOS

PARA DAMAS Y GALANES.

LA SITUACION. CON EL PRESUPUESTO.

La dama.. Estrecho, cuando te ensanchas dando á nuestro amor cabida, no te pido más que pan... y... llámame progresista.

El galan.. Soy tu estrecho, retrechera, y te quiero tan *rebien*, que estoy por tí más *estrecho* que un caballo de alquiler.

UN GENERAL GUAPO. CON LA GORDA.

La Gorda. Y decias que me amabas... estrecho, maldito seas, que más puede un entorchado, que la fé de una promesa.

El galan.. No llores, estrecho mio, que de hombres es el pecar; si te quisiera... no te quiero. ¡Si seré yo liberal!

PRIM CON LA ORDENANZA.

La dama.. Moreno: pues me vendiste para hacerte de persona, cómprame una fé de erratas para vestirme de moda.

El galan.. Tu querer me dió un disgusto, y hoy me halaga tu querer; para enseñarte constancia fuerza de sobra tendré.

ROMERO ORTIZ Y LA LIBERTAD DE CULTOS.

La dama.. Si me quieres, dimele, y si no márchate á Roma; que para ser sacristan tienes méritos de sobra.

El galan.. Yo te quisiera querer, pero me temo un disgusto, que en todo se ha de meter ese demonio de Nuncio.

LA PRENSA Y SAGASTA.

La dama.. No me vengas con belenes, ni con dulces circulares, que parece tu cabeza á las arcas nacionales.

El galan.. Me dices, que habrá ministro que más merezca tu amor; á querer me ganarán, pero á calabaza no.

FIGUEROLA CO LAN HACIENDA.

La dama.. Sin camisa me encontraste, y contigo estoy en cueros; y no me queda que darte como no sea el pellejo.

Figuerola. No te quejes, nena mia, si no tienes que comer, toma bonos del Tesoro para un traje de papel.

J. M. Ruiz.

MADRID.

Imp. de D. F. Hernandez, Dos Hermanas, 19.